



REVISTA

ciudades

processos extremos na constituição da cidade

[da crise à emergência dos espaços contemporâneos]

volume 11

| número 19

| 2014



REVISTA
ciudades

processos extremos na constituição da cidade

[da crise à emergência dos espaços contemporâneos]

CIDADES

REVISTA CIENTÍFICA
VOLUME 11 - NÚMERO 19 - 2014

EQUIPE EDITORIAL

Coordenação Editorial

Silvana Maria Pintaudi - UNESP/RC

Editores deste número temático

Carlos Tapia
Manoel Rodrigues Alves

Comissão Editorial

Grupo de Estudos Urbanos (GEU)

Ana Fani Alessandri Carlos – USP
Jan Bitoun - UFPE
Marcelo Lopes de Souza - UFRJ
Maria Encarnação Beltrão Spodito - UNESP/PP
Maurício de Almeida Abreu - UFRJ (*in memoriam*)
Pedro de Almeida Vasconcelos - UFBA
Roberto Lobato Corrêa - UFRJ
Silvana Maria Pintaudi - UNESP/RC

Conselho Científico

Amélia Luisa Damiani - USP
Ana Clara Torres Ribeiro - UFRJ (*in memoriam*)
Arlete Moysés Rodrigues - UNICAMP
Carles Carreras - Universitat de Barcelona
Horacio Capel - Universitat de Barcelona
José Alberto Rio Fernandes - Universidade do Porto
José Aldemir de Oliveira - UFAM
José Borzachiello da Silva - UFC
Leila Christina Dias - UFSC
Maria Adélia Aparecida de Souza - USP
Odette Carvalho de Lima Seabra - USP
Paulo César da Costa Gomes - UFRJ
Suzana Pasternak - USP

Secretaria

Carlos Henrique Costa da Silva
César Simoni Santos
Isabel Pinto Alvarez

Apoio

André Felipe Vilas de Castro

Capa

Murilo Arruda

Revisão de língua portuguesa

Maria Inêz Fonseca

Revisão de língua espanhola

Carlos Tapia

Conferência da revisão

Caroline Christine
Laura Adami Nogueira
Luiana Cardozo
Maira Cristo Daitx
Manoel Rodrigues Alves
Silvana Maria Pintaudi
Talita Heleodoro
Veruska Bichuette

Normalização bibliográfica

Laura Adami Nogueira
Luiana Cardozo

Sistema eletrônico de editoração de revistas

Paulo Fernando Jurado da Silva

Projeto gráfico e diagramação

Pró-Salas

Revisão

Talita Heleodoro
Veruska Bichuette

Impressão gráfica

Suprema Gráfica

Publicação semestral sob responsabilidade do Grupo de Estudos Urbanos - GEU

Avenida Professor Lineo Prestes, 338
São Paulo, SP, Brasil. CEP: 05508-000

(Correspondência postal aos cuidados de Silvana Maria Pintaudi e-mail: smpintaudi@gmail.com)

Site: revista;fct.unesp.br/index.php/revistacidades

Informações e envio de textos: cidadesrevista@gmail.com

Solicita-se permuta/ Se solicita intercambio / We ask for exchange
On demande l'échange/ Si richiede lo scambo/ Man bittet um Austausch

CIDADES: Revista científica/ Grupo de Estudos Urbanos - Vol. 1, n. 1, 2004 -
São Paulo: Grupo de Estudos Urbanos, 2004 -
v. 11., n. 19: 21cm., il.

Semestral
2014, v. 11, n. 19
ISSN 1679-3625 (impresso)
2448-1092 (on-line)

I. Grupo de Estudos Urbanos

CDD (18.ed): 910.13
CDU: 911.3

Suprema Gráfica e Editora
São Carlos/SP. (16) 3368-3329
suprema@supremagrafica.com.br

06 **palavras do editor**

silvana maria pintaudi

10 **prólogo**

carlos tapia e manael rodrigues alves

texto 01

44 **el fetichismo del espacio público: multitudes y ciudadanía a principios del siglo xxi**
manuel delgado

texto 02

80 **aproximación a los procesos socioespaciales en las ciudades contemporáneas: espacio público y vida política**
mariano pérez humanes

texto 03

130 **la producción contradictoria del espacio urbano y las luchas por derechos**
ana fani alessandri carlos

texto 04

164 **neoliberalismo y vida cotidiana en los márgenes urbanos**
núria benach rovirá

texto 05

196 **urbanismo participativo o urbanismo democrático. crisis y crítica.**
jorge minguet medina

texto 06

234 **o programa minha casa minha vida entidades: provisão de moradia no avesso da cidade?**
cibele saliba rizek

texto 07

266 **a plasticidade da metrópole de são paulo: reprodução do espaço, financeirização e propriedade de terra**
isabel aparecida pinto alvarez

texto 08

296 **crise urbana: a expropriação extrema dos cidadãos nas políticas de espaço**
fabiana valdoski ribeiro

texto 09
332 transformaciones del espacio urbano, consideraciones para una metodología de aproximación

carmen guerra de hoyos

texto 10
382 contraespacios públicos. procesos y miradas desde oriente

marta lópez-marcos

texto 11
426 procesos extremos y emergentes: un marco descriptivo y visual de las ciudades contemporáneas.

natália de carli, simona pecoraio e carolina prieto de la viesca

texto 12
470 transformações culturais e contradições urbanas do espaço público contemporâneo

manoel rodrigues alves

texto 13
498 procesos extremos en las ciudades argentinas en las últimas décadas

julio arroyo

texto 14
550 relatos de lo extremo: acuerdos entre sueños y despertares de ciudad futura

carlos tapia

JULIO ARROYO

Arquitecto, profesor ordinario e investigador en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Argentina. Profesor invitado en la FADU-UBA y en el College of Architecture and Planning, Utah University. Miembro del Instituto de Teoría y Historia Urbano Arquitectónica. Trabaja en las áreas de Proyecto, Teoría y Crítica de la Arquitectura, con referencia a la construcción del espacio y la arquitectura pública en la ciudad contemporánea. Ha trabajado sobre el impacto del paradigma digital en la arquitectura.

texto 13

PROCESOS EXTREMOS EN LAS CIUDADES ARGENTINAS DE LAS ÚLTIMAS DÉCADAS

JULIO ARROYO

(UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL. SANTA FE, ARGENTINA)

jarroyo@fadu.unl.edu.ar

RESUMEN

Los extremos aluden a intensidades desaforadas, grados máximos, instancias últimas. Los procesos extremos definen no sólo una temporalidad de la ciudad contemporánea entendida como un devenir sino también una espacialidad que se especifica en ese mismo devenir antes que en las determinaciones de las estructuras. Hay un

espacio-tiempo en curso exacerbado, que fluye o deriva hacia ese fin desaforado, que no es precisamente teleológico sino escatológico (en su doble acepción de lo que pertenece a la ultratumba y a la inmundicia). Este mundo planetarizado, dará lugar a una ciudad mundializada, genérica y sobredeterminada por esas tensiones máximas pero que, a su vez, pulsará por diferenciarse en el plano homogéneo de un tiempo-espacio que se percibe como comprimido. Esta ponencia se instala en ese punto de diferenciación en lo indiferenciado a la vez que intenta colocar algunas preguntas desde un país del extremo sur de América.

PALABRAS CLAVE

Procesos extremos. Ciudad escindida. Espacio público. Arquitectura. Ciudades argentinas

ABSTRACT

Extremes refer to unbridled intensities, maximum degrees and ultimate instances. Extreme processes define not only a temporality of contemporary city understood as a flux of becoming but a spatiality which is specified for such a flux rather than from structural determinations. There is a sort of exacerbated on course space-time flowing that drifts toward an end which is not exactly teleological but eschatological (in both senses of what belongs to the grave and filth). This planeterized world seems

to lead to a global, generic and over-determined by such maximum stresses kind of town which, at the same time, looks forward to differentiate itself within the homogenous experience of an compressed time-space. This paper is concerned with such point of differentiation among the undifferentiated and tries to present some questions from the southern extreme of America.

KEYWORDS

Extreme processes. Breaked city. Public space. Architecture. Argentinean cities

ARGENTINA EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO

Las construcciones sociopolíticas de una sociedad, si bien explicables como objeto de determinaciones históricas y por lo tanto inscriptas en procesos más amplios que llegan hasta la escala planetaria, en ocasiones generan fenómenos paradójicos. Es el caso de Argentina, país con gran cantidad de factores favorables para un desarrollo sostenido, con buenas posibilidades de posicionamiento estratégico en el mundo, pero que ha sufrido reiteradas crisis que pueden explicarse por la convergencia de factores propios del ordenamiento mundial como intrínsecos de la nación. En todos los casos, las consecuencias han sido severas no sólo

en lo material sino también en la moral de su población.

Tal es el caso de la crisis económico-política desencadenada en diciembre de 2001, bajo la presidencia de Fernando de La Rúa, en la cual hicieron eclosión las nefastas políticas seguidas en la década de los noventa por Carlos Menem. En ese período se aplicaron en su grado máximo políticas liberales cuyos inicios, a su vez, deben buscarse en las aperturas de la economía registradas durante la dictadura militar. Raúl Alfonsín, primer presidente constitucional posterior a la dictadura, trató de revertir esta tendencia sin éxito.

La prédica neoliberal del menemismo puso el énfasis en las bondades del mercado y

la libre empresa, por una parte, y en el individualismo y la autorrealización personal, por otra, como medios para alcanzar el desarrollo económico y social, respectivamente. Para ello, fue necesario enarbolear un discurso que erosionara el concepto de Estado de Bienestar, al que se acusaba de incompetente, corrupto y deficitario en toda la línea, discurso que se infiltró finamente en el tejido social y logró que la opinión pública legitimara la masiva transferencia de responsabilidades desde el hasta entonces fuerte Estado nacional al revalidado sector privado.

En poco tiempo, en Argentina fueron dadas en concesión o se privatizaron empresas que, si bien eran

deficitarias debido a las malas administraciones, habían sido fundamentales para el desarrollo nacional en el siglo XX. Constituían, además, un capital social importante. Servicios tales como el saneamiento urbano y telecomunicaciones, generación y distribución de energía eléctrica, industrias estratégicas como las petrolíferas y metalúrgicas, infraestructuras viales, ferroviarias y portuarias, etc., pasaron a ser explotadas en su mayoría por el sector privado, con mínimos controles por parte del Estado.

Una sociedad que había sido fuertemente matricada por su relación con el Estado que, sucesivamente, pudo calificarse como proveedor, protector, interventor o,

simplemente, de bienestar, en poco tiempo pasó a adherir a estas políticas bajo la ilusión de que por esa vía alcanzaría una modernización que la habría de equiparar a la de los países del primer mundo. Fueron determinantes para generar esa ilusión de modernización medidas como la Ley de Convertibilidad (Ley No 23928 de 1991), que establecía la igualdad del peso argentino con el dólar norteamericano, lo cual en su momento tuvo el efecto necesario de frenar un proceso inflacionario desbocado y recolocar al país en el mercado del capital financiero, aun cuando eso significó un muy alto nivel de endeudamiento.

En diciembre de 2001 el proceso estalló en una crisis

fenomenal que, en tanto tal, fue vivida como una debacle trágica, en donde la represión y la muerte fueron el corolario de tantos desatinos. Se pudo ver entonces que la obnubilación del consumo y el dogma de la libre empresa no compensaban el endeudamiento exterior e interior, que la desatención de la educación minaba el sentido de la responsabilidad social, que la manipulación mediática de la opinión destruía el sentido de solidaridad nacional y la cultura del trabajo, que la apariencia de un alto desarrollo tecnológico no era un factor de desarrollo social ni mucho menos de generación de algún grado de equidad en la sociedad. Por el contrario, todas las variables de desarrollo

humano-social que en un sentido general habían mejorado a lo largo del siglo XX desmejoraron significativamente en la última década. No obstante, la crisis política pudo superarse dentro del orden legal constitucional, lo cual no es una cuestión menor habida cuenta de que Argentina dirimió sus fracasos políticos con reiterados golpes de Estado.

Superada la coyuntura, durante el año 2002 un gobierno de transición logró apaciguar los ánimos tan alterados de la sociedad y la economía y pudo llevar adelante un proceso que habría de desembocar en el llamado a elecciones de 2003, por el cual resultó electo para la presidencia de la República Néstor Kirchner (período 2003-2007).

SALIDA DE LA CRISIS ECONÓMICA Y REACTIVACIÓN DE LA VIDA POLÍTICA

Con Néstor Kirchner se inició un proceso de recuperación económica alentado por los altos precios internacionales de los *commodities*, lo cual ocurrió en coincidencia con un notable incremento de la producción agrícola. La soja se impuso por sobre otros cultivos tradicionales ampliando la frontera agrícola del país. Éste, entre otros factores no menos gravitantes, permitió una importante recuperación de las reservas monetarias, a lo que se sumó una política exportadora que mejoró la balanza comercial. Con ello la macroeconomía del país entró nuevamente en un ciclo productivo, aunque persistieron

los enormes desequilibrios sociales heredados: altas tasas de desocupación, pobreza estructural y funcional, criminalidad, desmejoramiento de la calidad educativa, desequilibrios ambientales de escala territorial y urbana, obsolescencia e insuficiencia de infraestructuras, pérdida de autosuficiencia energética, etc. Una serie de medidas paliativas, presentadas como políticas progresistas de redistribución de la riqueza con sentido populista, consistentes en subsidios focalizados a los sectores pobres de la sociedad, como también el estímulo del consumo interno mediante el acceso al crédito, del que se valieron sectores de clase media, significó la recuperación de la confianza en

la política como campo de decisiones estratégicas.

Sin embargo, esta recuperación tuvo sus costados débiles. Si bien la sociedad pasó a confiar en el Estado, y por lo mismo a reclamar por mejores servicios, oportunidades, etc., esta confianza se basaba más en la figura mítica del presidente como líder antes que en el cabal reconocimiento de las instituciones republicanas. No obstante, ciertos hechos fueron importantes para la salud de la república, tales como las políticas de defensa de los derechos humanos y las leyes de anulación de las anteriores legislaciones de Obediencia Debida, Punto Final y Amnistía, lo que permitió reabrir causas por delitos de lesa humanidad contra

los militares participantes de la dictadura de los setenta.

Se puede afirmar que, frente a la mercadocracia dominante en los años noventa, en la primera década del siglo XXI la política se reubicó como eje de las prácticas sociales y, al menos en la dinámica aparente de los hechos, la economía quedó relativamente subordinada a aquélla, aunque subsistían los principales núcleos de poder corporativo.

Para el analista tanto como para el ciudadano, la experiencia de estos años se asocia a la de la sensación socialmente percibida de desolación, sensación que sobreviene a cualquier crisis. La desolación implica la falta de un suelo que brinde certezas, provoca la licuación de

expectativas y objetivos, es un estado de suspensión y confusión generalizada que produce desaliento y angustia. Si bien a la experiencia de la desolación sobreviene la de recuperación, ya en el período del *kirchnerismo* es importante reconocer cuáles han sido las líneas de salida y si las mismas implican una superación positiva de la crisis. El presente trabajo, anclado en la experiencia de la vida urbana en el período de la recuperación y visto desde la producción arquitectónica de estos años, toma como premisa la pregunta acerca del sentido de esta recuperación que, a más de 10 años, ha pasado por un momento de alza y ahora parece ubicarse nuevamente en un estadio declinante.

IMPACTO EN LA CIUDAD DE LA ECONOMÍA PRIMARIA EXPORTADORA

A partir de la segunda mitad de 2003 la recuperación económica comenzó a ser visible en las ciudades. Los mayores rindes de la economía agropecuaria y de algunos sectores de la industria tuvieron efectos multiplicadores en el consumo interno, especialmente de los sectores altamente concentrados de la economía (automotriz, metal-mecánico, agroindustria) y los afines (profesionales, comerciantes) que comenzaron a invertir excedentes en bienes inmobiliarios. Ello alentó varios procesos simultáneos:

- Verticalización de la ciudad por intervenciones parcelarias de sustitución edilicia,

lo cual generó un incremento de la densidad edificatoria y poblacional en las áreas de mejores condiciones ambientales de las ciudades, casi siempre coincidentes con los centros urbanos tradicionales donde se concentra la mayor carga de representación simbólica de urbanidad.

- Horizontalización por expansión suburbana bajo la modalidad de urbanizaciones cerradas (country clubs), según una tendencia iniciada en el período neoliberal por la cual los sectores de mayor capacidad económica y sus emuladores se retiraron de la ciudad produciendo un vacío de inversiones en la misma a la vez que favorecieron la construcción de enclaves suburbanos. Éstos garantizaban

las pretendidas condiciones de homogeneidad socio-económico-cultural de sus habitantes como también las condiciones ambientales y paisajísticas necesarias para alcanzar el deseado nivel de vida. Con ello se pretendía evitar los fuertes conflictos de la ciudad, resumidos en el miedo a la criminalidad urbana, los déficits de infraestructuras y la mala calidad de los servicios, todo lo cual constituía una amenaza a la seguridad de personas y bienes y una merma en la calidad de vida. El retiro de sectores de alta capacidad económica y con responsabilidad dirigencial de la ciudad significó la vigencia de un modelo de autosuficiencia y selectividad que, por imitación, ganó valor de referencia en otros

estratos sociales con la consecuencia de una fuerte pérdida de la calidad y la voluntad de convivencia cívica en el espacio público de la ciudad tradicional, cuestión que persiste hasta ahora.

Por fuera de estos procesos de verticalización y horizontalización, que coinciden en dar respuesta a las expectativas de los sectores sociales más beneficiados tanto sea por las políticas previas como por las del kirchnerismo, se registran otros fenómenos:

- Villas miseria. El crecimiento fue notable en el período no obstante la fuerte subsidiariedad de los sectores pobres de la sociedad mediante programas de asistencia social, estímulo de la producción, del trabajo, etc. brindados por

FIG. 1. PROCESOS DE DENSIFICACIÓN POR SUSTITUCIÓN EDILICIA PROFUNDIZAN LA HETEROGENEIDAD DEL TEJIDO URBANO ESPECIALMENTE EN ÁREAS CENTRALES EN DONDE LA RENTABILIDAD DE LAS OPERACIONES ES MAYOR (FUENTE: J. A).



FIG. 2. EL FENÓMENO DEL COUNTRY CLUB SE INTENSIFICÓ NOTABLEMENTE EN LOS AÑOS NOVENTA Y SUBSISTE EN LA ACTUALIDAD, CONFRONTANDO CON LA CIUDAD ARGENTINA QUE TIENDE A SER COMPACTA (FUENTE: GOOGLE EARTH. ACCESO: NOVIEMBRE 2013)



procesos extremos na constituição da cidade

el Estado. Este crecimiento de las villas responde al proceso de pauperización de sectores sociales medios que se suman a los pobres estructurales ya existentes y al flujo de inmigrantes de países vecinos.

- Áreas de vacancia. Originadas en los procesos de privatización y de cancelación de servicios otrora prestados por el Estado, estas áreas se conforman a partir de predios ferroviarios, portuarios y también industriales que, en poco tiempo durante los años noventa, quedaron desafectados de sus usos originales, lo cual provocó áreas muertas en el interior de las plantas urbanas. Esto tuvo una fuerte incidencia en las ciudades tanto en el orden funcional (bordes internos, interrupción de

tramas, focos de inseguridad, usurpaciones, etc.) como en el orden de las expectativas de gobiernos locales, grupos empresarios y movimientos vecinales, que vieron en estos grandes espacios, casi siempre cargados con algunas estructuras arquitectónicas o instalaciones a modo de indicios de su pasado, una oportunidad de reactivación urbana.

A fin de completar el cuadro de situación, cabe mencionar algunas subsistencias de formaciones urbanas menos conflictivas. En primer lugar, la de los centros y barrios tradicionales de las ciudades, en los cuales los valores y representaciones simbólicas de la Argentina de amplias clases medias urbanas se reafirman, si bien profundamente

FIG. 3. CRECIMIENTO DESCONTROLADO DE LAS VILLAS (FUENTE: [HTTP://WWW.EL-MENSAJERODIARIO.COM.AR/](http://www.el-mensajero diario.com.ar/) ACCESO: FEBRERO 2014).



atravesados por las tendencias privatistas, los hábitos consumistas y la mediocridad cultural estimulada por la reforzada presencia de los medios que brindan modelos que van a ser replicados *ad infinitum* en estos sectores urbanos medios.

El resultado es una ciudad que, aunque se ve reactivada en sus procesos urbanos, no modifica las tendencias a la escisión que venía exhibiendo desde la implementación de las políticas neoliberales. La ciudad argentina se explica por la proliferación de bordes materiales y fronteras

procesos extremos na constituição da cidade

FIG. 4. ÁREAS FERROVIARIAS DESAFECTADAS EN EL BARRIO DE CABALLITO, EN BUENOS AIRES, QUE FUERON OBJETO DE UN CONCURSO PARA SU RECONVERSIÓN URBANA. PROCESOS SIMILARES SE VEN EN DISTINTAS CIUDADES ARGENTINAS, RELATIVOS A TERRENOS NO SÓLO FERROVIARIOS SINO TAMBIÉN INDUSTRIALES Y PORTUARIOS. CONCURSO NACIONAL PLAN MAESTRO PLAYA FERROVIARIA CABALLITO, PRIMER PREMIO: ARQUITECTOS EDGARDO BARONE Y GABRIELA LUCCHINI. FUENTE: GALDAMES, DANIELA. “PRIMER LUGAR CONCURSO NACIONAL PLAN MAESTRO PLAYA FERROVIARIA CABALLITO, ARGENTINA”, 26 FEB. 2014. PLATAFORMA ARQUITECTURA (FUENTE: [HTTP://WWW.PLATAFORMAARQUITECTURA.CL/?P=339102](http://www.plataformaarquitectura.cl/?P=339102). ACCESO: ABRIL 2014).



simbólicas que aluden a separaciones, distanciamientos y quiebres tanto geográficos como sociales, económicos y culturales. En la ciudad escindida, los bordes y fronteras

exacerban las divisiones sociofísicas del espacio urbano y hacen prevalecer a las partes como disyunciones (estamentos sociales, grupos de afinidad) por sobre las partes como

elementos de una totalidad. Las partes disyuntas (barrios tradicionales, barrios cerrados, nuevos centros, enclaves de ocio y consumo, villas, vacaciones, countries clubs) conforman series de formaciones heteróclitas en copresencia antes que polaridades dialécticas (integrado-marginal, centro-periferia, urbano-rural); en vez de reconocerse como componentes críticos de pertenencia común a un mismo curso de la historia, estas formaciones pugnan por diferenciarse desde sus particularidades sectoriales generando lógicas autónomas.

ARGENTINA 2013

Trascurrida una década, el alivio de la recuperación de la economía ha venido

acompañado tanto de aliento y esperanza como de desconfianza e inseguridad. En cualquier caso, la ausencia o el escaso resultado de políticas de desarrollo a largo plazo ha llevado a que subsista como un plano de fondo de la vida nacional la sensación de atasco en las contingencias del presente, que dificulta y desalienta la búsqueda de alternativas y vías de superación efectivas.

En la actualidad, el país atraviesa otra crisis que deviene de un ciclo de altibajos que nuevamente genera zozobra en la sociedad. Procesos inflacionarios, desbalance en los intercambios comerciales, falta de inversión y un estado prolongado de conflictividad social, prebendas, decisiones políticas contradictorias,

confrontación con sectores corporativos, etc., recolocan la dimensión política en la vida diaria, pero como estado de ofuscación, temor y desazón antes que de construcción superadora.

El resultado es un nuevo freno de la economía, y con ello la ciudad se ve otra vez afectada por la desinversión. En el caso de Argentina, los procesos urbanos son altamente estratégicos por ser un país con casi el 92 % de población urbana, en su mayor parte de ciudades de rango medio en las que las relaciones intersubjetivas son más sensibles.

Los sujetos urbanos responden a esta división sociocultural y físico-espacial que insisto en presentar como escisión antes que como

confrontación dialéctica. El discurso político, sea el hegemónico o el de las distintas vertientes de oposición, no puede ir más allá de esta separación a pesar de la coincidencia en el uso de términos retóricos, como inclusión social. La sociedad política oscila entre el discurso oficial neopopulista y distintas versiones opositoras de cuño neoliberal. Entre estos extremos, sólo cabe esperar un estado de suspenso que enerva el presente a la vez que neutraliza expectativas a futuro.

PROCESOS EXTREMOS EN LA CIUDAD

El adjetivo extremo es inquietante. Alude a intensidades desaforadas, grados máximos, instancias últimas; algo

así como a puntos sin retorno, límites que estimulan al temerario y paralizan al medroso. En cualquier caso, algo que reciba el adjetivo de extremo promete experiencias extraordinarias, que engendran subjetividades (temerarias o medrosas) a la vez que condicionan a los sujetos.

Asociada a procesos, la palabra califica lo que de secuencial y sucesivo hay en ella. Las secuencias que marcan etapas y momentos de un proceso son extremas cuando brindan experiencias extraordinarias a los sujetos del proceso y porque permiten avizorar consecuencias o efectos desmedidos. Un proceso extremo provoca alertas y desafíos en las personas.

Procesos extremos urbanos no hacen sino especificar estas alertas y desafíos originados en la experiencia de vida en la ciudad. En los términos de este trabajo, aluden a procesos de la ciudad contemporánea que se expresan como una temporalidad que se va definiendo en el devenir de los hechos antes que en la linealidad de la historia, tanto como en una espacialidad que se especifica en episodios, locales y desagregados, antes que en lugares estructurantes. En el proceso urbano extremo hay un espacio-tiempo exacerbado e imprevisible cuyo sentido se disuelve en la deriva hacia ese fin desaforado, no precisamente teleológico sino escatológico (en su doble acepción de lo que pertenece

a la ultratumba y a la inmundicia), que desafía al sujeto temerario y paraliza al medroso, como se dijo.

Frente a esta hipótesis de que la vida en la ciudad contemporánea supone una experiencia de lo extremo se cierne la necesidad de recuperar la dimensión de la reflexión que evite la agitación emocional, tanto del sujeto temerario como del medroso, para asignar al adjetivo una posición menos patética. Atravesar el tumulto dramático del presente – como en el caso de Argentina – exige eludir lo escatológico, correrse del atosigamiento de las realidades próximas que auguran algo pavoroso para ver, por el contrario, de una manera más proactiva, el momento del

inmediato porvenir después del agobiante aquí y ahora.

El documento de base de este congreso menciona la necesidad de comprender procesos que, si bien se especifican en ciudades diferentes, son materializaciones diversas de una misma dinámica mundial de conformación del espacio urbano. Centros comerciales, aeropuertos, predios feriales, urbanizaciones cerradas, suburbios exclusivos, islas del terciario calificado, entre otras manifestaciones, son fenómenos recurrentes en la ciudad contemporánea, originados en el contexto del capitalismo trasnacional, financiero y posindustrial, ejemplifica el documento. Este mundo *planetarizado*, sustentado en el contexto del más formidable

flujo de personas, bienes, servicios e información que se haya verificado en el historia de la humanidad y que involucra al planeta en su totalidad, dará lugar una ciudad mundializada, genérica y sobreterminada por esas tensiones máximas pero que, a su vez, pulsará por diferenciarse en el plano isovalente de un tiempo y espacio comprimidos. En ese punto de diferenciación en lo indiferenciado se instala la preocupación de esta ponencia, en tanto que posibilidad de reflejar preguntas que, en este caso, nos hacemos en y desde un país del extremo sur de América.

CIVITAS, URBS, POLIS

Pier Vittorio Aureli explica la distinción fundamental

que hace Aristóteles entre *technè politikè* como capacidad de toma de decisiones en función del bien común, por el cual individuos y diferentes grupos de personas pueden vivir juntos, y *technè oikonomikè*, que concierne a la administración de espacio privado par excellence: la casa u *oikos* (Aureli, 2011:2. Traducción propia). La polis es el espacio de muchos, el espacio que existe entre individuos o grupos que coexisten, pero no se trata de un espacio político naturalmente generado o de un fenómeno dado sino de uno que presupone el conflicto potencial entre las partes que lo conforman. El conflicto es inherente a la ciudad, a diferencia del mundo doméstico, que concierne a la administración

de la economía del espacio privado. En este espacio de la casa, siguiendo a Aristóteles, las relaciones se dividen en tres categorías: despóticas, del tipo amoesclavo; paternales, entre padres e hijos; y maritales, entre esposos, conformando un mundo orgánico y estable. En la estabilidad de las relaciones radica la diferencia entre el espacio político del ágora, abierto a la discusión y en el cual se toman decisiones que atañen a todos, y el espacio regulado por la autoridad concentrada en el jefe de familia. Precisamente para neutralizar el conflicto del espacio político se desarrolla el concepto de nomos, ley que antes que regular la acción política la enmarca dentro de una forma espacial definida que coincide

con el perímetro amurallado de la ciudad. La polis descansa en la preexistencia de una comunidad que coincide con una unidad ciudad autónoma, de perímetros demarcados por la muralla. En ese espacio rige el nomos como regulador del disenso que amenaza la unidad socio-espacial de la polis.

Difiere el nomos griego de la lex romana en el hecho de que ésta trasciende cualquier noción previa de comunidad y es, por el contrario, un instrumento político en sí mismo a través del cual los romanos pudieron incluir poblaciones diversas en su sistema. La ley permite que cualquier ciudad sea fundada ex novo, en las condiciones de una tabula rasa, por lo que la urbs responde a un tipo de ciudad

genérica en la cual rige la ley y, en la medida en que ello ocurra, la ciudad podrá multiplicarse sin restricciones. Agrega el autor que *urbs* se orienta a la constitución material de la ciudad, en la que la muralla no presupone un ordenamiento político sino que es el fruto de una ley que rige territorialmente. Dentro de la *urbs* se desarrolla la *civitas*, condición de ciudadanía o derecho de los ciudadanos. A diferencia de la *urbs*, *civitas* concierne no a la materialidad del espacio habitado sino al estatus político de sus habitantes. Estos habitantes de la ciudad tienen distinto origen y procedencia, pero se someten a la ley, y es ese acto lo que les confiere la condición de ciudadanos. No es el caso de los ciudadanos griegos,

categoría basada en el principio de pertenencia a una comunidad y a un espacio en particular del que, por ejemplo, el foráneo queda excluido al igual que los esclavos, las mujeres, etcétera.

Aureli permite asociar *civitas* con las relaciones instituidas por derecho que involucran a las personas de un modo universal, en tanto *polis*, al debate entre las personas en la medida en que forman grupos de interés y pertenencia de los cuales emana el disenso y el conflicto. Por su parte, *urbs* se explica como el espacio material del relacionamiento de la ciudadanía y, en una acepción más actual, es en donde el debate político no sólo acontece sino que se materializa en la propia conformación física de

la ciudad.

Horacio Capel sintetiza lo urbano en la convergencia de los tres sentidos clásicos de urbs (sentido material opuesto al rus), civitas (comunidad humana, complejo orgánico de grupos sociales e instituciones) y polis (sentido político) (Alomar citado por Capel, 1975). Dice el autor que cuando se habla de la ciudad, de lo urbano, se alude de manera indistinta a todos estos aspectos, cuyo estudio es el objeto de la ciencia urbana. Agrega que algunos de estos aspectos pueden ser objeto de la investigación de sociólogos, antropólogos o psicólogos, como ocurre con los que están aludidos por el concepto de civitas; otros deberán ser estudiados por juristas, administrativistas,

politólogos, economistas: los incluidos en el concepto de polis; lo específico del geógrafo sería, por el contrario, la primera acepción, la de urbs, en el sentido físico, material, morfológico, como paisaje urbano opuesto al paisaje rural.

A la luz de los encuadres conceptuales precedentes se propone explicar los extremos de la ciudad argentina (y en la medida en que sea posible y válida la extensión también en la ciudad latinoamericana) en la experiencia de la civitas debilitada, la urbs escindida y la polis desafiada.

LA CIVITAS DEBILITADA

Extrema reproducción de la pobreza. La pobreza es una característica que alcanza niveles dramáticos en la

sociedad argentina aun cuando, según los datos oficiales, la misma ha disminuido en los últimos años. Su persistencia más allá de las políticas aplicadas en la Argentina moderna (populismo del primer peronismo, del llamado peronismo del 73, de la breve experiencia de la socialdemocracia alfonsinista y ahora del kirchnerismo), hace que se naturalice como una componente objetiva, especialmente visible en nuestro caso por tratarse de una sociedad altamente urbanizada, como fue dicho.

La pobreza urbana se compone de pobres estructurales – sectores de cuarta o quinta generación de personas marginadas física, económica, social y culturalmente – y los empobrecidos – sectores

que conservan algún grado de movilidad relativa según las coyunturas. Pobres y empobrecidos presentan los mayores grados de vulnerabilidad y de necesidades básicas insatisfechas, por lo que plantean las demandas más urgentes y de mayor intensidad. En el período poscrisis de 2001 se constituyeron en objeto de políticas asistenciales focalizadas que han logrado mitigar, y en algunos casos redimir, aunque de manera muy relativa, el estado de pobreza. Si bien el gasto social ha sido importante, no ha significado una reversión en la integración de la ciudadanía ciudadana sino que ha generado una extrema dependencia de los subsidios oficiales de parte de la población asistida. Ello ha generado, como

negación de la integración en una ciudadanía republicana, clientelismo político, persistencia de la desocupación y desiguales niveles de inclusión social, entre otras consecuencias. Los espacios urbanos de la pobreza son la villa de emergencia y el barrio humilde. La villa se extiende geográficamente por las zonas menos favorables para cualquier desarrollo urbanístico (áreas inundables, ambientalmente degradadas, sobre tierras intrusadas, etc.), lo que provoca una situación de emergencia caracterizada por la precariedad de todos los indicadores de urbanidad (accesibilidad, infraestructuras, servicios, equipamientos, espacios verdes). Los barrios humildes se diferencian apenas por tener

mejores registros de ciertos indicadores y un mayor grado de conexión y continuidad física dentro de la planta urbana.

Villas y barrios pobres se disponen con frecuencia en proximidad física de barrios de clases medias o altas con los cuales conviven mal. Son recíprocos los reporches y las estigmatizaciones, prejuicios y sospechas, cuyas manifestaciones son el muro que segrega y los sistemas de vigilancia. Son éstos los objetos fetiche de una sociedad que, asediada por el discurso oficialista de la inclusión social, vive no obstante en lo cotidiano una creciente exclusión social, sometiendo al otro social a la sospecha y la estigmatización. El muro no protege sólo al mundo doméstico sino que ha

FIG. 5. CONJUNTOS HABITACIONALES MASIVOS, QUE EN SU MOMENTO DIERON LUGAR A IMPORTANTES DEBATES, COMO ES EL CASO DEL CONJUNTO SAN JERÓNIMO EN EL BARRIO CENTENARIO DE SANTA FE, DEVIENEN EN ESPACIOS URBANOS DEGRADADOS DEBIDO A LAS CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS DE LA POBLACIÓN. LA ACCIÓN DEL ESTADO, QUE EN AL ALGÚN MOMENTO PUDO PRODUCIR VIVIENDA (PARADÓJICAMENTE, ESTE COMPLEJO SE CONSTRUYÓ DURANTE LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR), NO SE SOSTUVO EN EL TIEMPO (FUENTE: DIARIO UNO SANTA FE [HTTP://UNOSANTAFE.COM.AR/](http://unosantafe.com.ar/)).



FIG.6. CÁMARAS DE VIGILANCIA EN EL ESPACIO PÚBLICO COMO RESPUESTA A LA INSEGURIDAD. FLORECIMIENTO DE LA INDUSTRIA DEL MIEDO QUE LA INSTITUCIONALIDAD NO LOGRA NEUTRALIZAR (FUENTE: IMÁGENES LIBRES EN LA WEB).



saltado de escala hasta separar sectores urbanos completos, generando fronteras internas. Levantados por iniciativa de vecinos, que actúan incluso al margen de la ley al cerrar calles públicas, colocar vallas, contratar servicios de vigilancia, etc. y sumados a las cámaras de seguridad, que todo lo ven, consuman el paroxismo de la paranoia de la seguridad, pero no ven los extremos de la inequidad de un sistema que produce sistemáticamente pobreza y marginalidad.

Extrema individuación de la sociedad. El privatismo ha marcado fuertemente en especial a los sectores urbanos medios. La vida urbana, asociada al consumo de bienes y servicios cada vez más personalizados y a formas de

sociabilidad basadas fundamentalmente en grupos de afinidad, se coloca cada vez más en las antípodas del espacio público, ese ámbito respecto del cual Hanna Arendt pregona la posibilidad de que allí el ciudadano se constituyera como tal en la medida en que era el ámbito para ver y ser visto, para expresarse en el disenso de las opiniones; por el contrario, es el espacio de la negación de la alteridad y de la monótona igualdad del consumo de bienes y servicios. A ello concurre un nuevo componente: el miedo. Las relaciones interpersonales quedan subordinadas a un miedo extenso, que abarca todo y a todos, que se explica por el objetivo crecimiento cuali y cuantitativo de la criminalidad; también, a

un miedo intenso que se vive como experiencia personal, potenciado por los medios de comunicación que de manera obsesiva magnifican el delito.

El resultado es el deterioro del espacio público como ámbito privilegiado de las relaciones sociales que propende a la integración intersubjetiva, a la libre participación y expresión, al reconocimiento de la

alteridad, etc. Este deterioro no es negación o clausura sino devaluación simbólica – pérdida de capacidad de representación de los valores de la civilidad-, tergiversación material de sus funciones, groseramente reducidas a aspectos meramente prácticos, en particular circulación de personas, mercancías y mensajes, ámbito del riesgo y la inseguridad, etc. Si

7. INTERACCIÓN SOCIAL FUNDADA EN EL CONFLICTO Y LAS DESIGUALDADES (FUENTE: DIARIO EL LITORAL SANTA FE DEL 19/08/2013. [HTTP://WWW.DIARIOELLITORAL.COM](http://www.diarioellitoral.com). ACCESO: NOVIEMBRE 2013).



procesos extremos na constituição da cidade

bien prevalece la duda y la sospecha generalizadas sobre la necesidad de un espacio público material y simbólicamente consolidado, ello no conlleva la suposición de su cancelación, puesto que estos procesos de deterioro ocurren en el seno de una sociedad que supo desarrollar una red de institucionalidad fuerte que subsiste aunque opacada. La civitas está debilitada pero no muerta.

LA URBS DISCONTINUA

Extrema disyunción. El enclave urbano ha ganado preponderancia por sobre el sistema de lugares. Centros comerciales y de ocio (shoppings), country clubs en periferias, barrios cerrados, distritos terciarios calificados o de

alto estándar, etc., son ámbitos de autosegregación que confrontan con los centros tradicionales. La centralidad genera territorialidad a partir de formaciones materiales estratificadas en el tiempo, formas inerciales tipificadas como calles, recodos, explanadas, plazas y edificios públicos de variados destinos que permiten discernir rangos de pertenencia en la ciudad. El impacto del enclave se hace más vivo en la ciudad argentina, fuertemente matrizada por la continuidad del damero extenso, en el cual los lugares públicos operan como puntos de singularidad en la continuidad de la grilla. El enclave es parte del dispositivo de la individuación urbana junto al muro y la cámara de vigilancia, aunque guarda

diferencias; los muros domésticos y barriales actúan defensivamente en el orden de la vida privada y en la ciudad de evolución histórica, en tanto que los enclaves son operaciones intensivas – en la ciudad o fuera de ella – muchas veces ex novo, que actúan mediante la admisión selectiva.

En los enclaves hay dinámicas sociales compatibles con la selectividad: conductas, hábitos, modos, son parte de un consenso que se respeta. Las prácticas sociales abarcan grandes conjuntos que interactúan en el espacio público, en tanto que en el enclave, aun cuando se trate de un espacio colectivo masivo, involucran segmentos sociales definidos como grupos de afinidad. El resultado de esta

dinámica en espacios de selectividad discontinuados respecto de la ciudad es un sentido de confianza y seguridad personal, de goce y satisfacción por la pertenencia, para lo cual se traza sobre la planta histórica de la ciudad un complejo e inarticulado sistema de bordes y fronteras internas, materializados o virtuales, pero que redibujan territorios en un juego dramático de integración/segregación, inclusión/exclusión, admitidos/excluidos.

Extrema manipulación de los soportes naturales. La presión urbana sobre el territorio natural, que consiste en una intempestiva alteración de los sistemas ecológicos por la carga demográfica, pero sobre todo por las infraestructuras y las logísticas insuficientes

o deficientes para establecer una mejor relación entre población y entorno natural, ha llevado a un estado de riesgo constante. Asimismo existe una ocupación desaprensiva del territorio que ha generado la impermeabilización de grandes extensiones de suelo, la ocupación de humedales y áreas inundables, laderas con riesgos de deslaves, la multiplicación de fuentes de contaminación, etc., todo lo cual hace de este ambiente urbano un entorno vulnerable.

Generar áreas de equilibrio ambiental, reducir riesgos, organizar la ocupación del territorio es cada vez más costoso en términos económicos y complejo en términos políticos, por lo que se extreman los procesos entre

enclaves y sectores urbanos cada vez más calificados y las extensiones urbanas de la pobreza y el empobrecimiento, mal servidas por infraestructuras obsoletas o faltantes. Allí, la necesidad de mitigación de riesgos es más acuciante, pero por la escasez de recursos se incrementa exponencialmente la vulnerabilidad tanto social como urbana y ambiental.

Por otra parte, años de desinversión en redes de servicios (aguas corrientes, cloacas, gas natural, energía eléctrica) son otra causa de generación de desequilibrios entre sectores urbanos integrados o marginales. Se suma a ello la debilidad de los controles estatales sobre las empresas prestatarias de estos servicios, todo lo cual contribuye a entender

la ciudad como ambiente de amenaza no sólo por la acción sobre el soporte natural sino también por los desequilibrios de los sistemas de infraestructuras que sostienen al dispositivo urbano.

En estas circunstancias, el desastre urbano (inundación, anegamiento, explosión, incidente vial o ferroviario, polución, etc.), tanto sea que el factor desencadenante se deba a cuestiones naturales o artificiales, no es sólo fatalidad sino consecuencia, en buena medida, de una acción política indebida sobre el territorio natural y urbanizado.

El resultado es el deterioro del espacio urbano como ámbito físico marcado por la continuidad e integridad de los trazados en los

que agregados edilicios, infraestructuras, mallas circulatorias y redes de servicios contribuyan a una ocupación democráticamente equitativa del territorio con ajuste a un uso razonable de los insumos básicos de suelo, agua y aire. Por el contrario, la estructuras materiales presentan fuertes disunciones en su continuidad material, con la creciente generación de barreras físicas y fronteras simbólicas, de enclaustramientos y áreas de vacancia que dislocan el territorio quitando toda posibilidad de percibir y operar la ciudad como una totalidad sistémica. La urbs está discontinua pero sobrevive en la disyunción de sus partes.

LA POLIS DESAFIADA

Extrema autorreferenciación de los discursos y las narrativas. Desde el punto de vista de la sociología funcional, las instituciones (repúblicas, escolares, jurídicas, policíacas, culturales) son

axiomáticas y fundantes de las relaciones interpersonales con las que se construye el vínculo social. Impone un orden – una estructura – que es previo al momento de la acción de los sujetos, quienes por lo tanto se sujetan o quedan

FIG. 8: EXPLOSIÓN DEBIDO A FUGA DE GAS. EL EJERCICIO DE LAS RESPONSABILIDADES SE VE RESQUEBRAJADO DEBIDO A RAZONES MÚLTIPLES QUE VAN DESDE LAS ESTRUCTURALES A LAS CIRCUNSTANCIALES. EN CUALQUIER CASO, EL AMBIENTE URBANO SE PERCIBE COMO POCO SEGURO Y CON PLANES DE CONTINGENCIA IMPRECISOS (FUENTE: [HTTP://WWW.LANACION.COM.AR/1607985-EXPLOSION-EDIFICIO-ROSARIO](http://www.lanacion.com.ar/1607985-explosion-edificio-rosario). 06/08/2014. ACCESO: NOVIEMBRE 2013).



conminados por esas instituciones. Esta institucionalidad conlleva la necesidad de representar simbólicamente los valores que detenta de manera de hacerlos trascender bajo el supuesto de que la ciudad será un proceso sostenido y virtuoso en el tiempo. Para Foucault, las instituciones son sedimentaciones discursivas. Lo que se llama civilidad o civismo no son objetos henchidos de verdades que la ciudad, física o social, representa sino que, por el contrario, son el resultado de prácticas discursivas (FOUCAULT, 1995) Las prácticas no son conductas humanas observables sino las reglas prácticas que forman sistemáticamente los objetos de los que hablan los discursos y que contribuyen a entender

la ciudad como un dispositivo. El dispositivo está en el centro de la constitución de la ciudad por su trabajo de mediatización a través de procedimientos y tecnologías, de modo que éstos disponen y moldean cuerpos y mentes, formas y flujos, saberes y poderes, y generan los marcos dentro de los cuales se inscriben las prácticas de los sujetos. Los discursos, en tanto prácticas, construyen sus objetos en el marco del dispositivo.

En la ciudad argentina actual, escindida, la disyunción material es concomitante con una segregación socioespacial no dialéctica (existe una cancelación política de la dialéctica marginado/integrado, centro/periferia, contenido/excluido, etc.) que se expresa

en una acumulación de partes sociofísicas (barrios, centros, villas) cada vez más autónomas en sus prácticas discursivas de apropiación simbólica del espacio urbano.

No obstante, el discurso político hegemónico insiste en considerar la ciudad como una totalidad (la casa de todos, el lugar común) extensa y continua en su disposición física, integradora y cohesiva en su dimensión social, amparada por la ley y las instituciones que la explican como el espacio democrático del libre ejercicio de la ciudadanía. A este discurso se le opone una miríada de narrativas desagregadas en múltiples subjetividades originadas en un sistema que no reconoce una centralidad ontológica que lo structure.

Conceptos otrora sensibles, como comunidad organizada o ser nacional (centrales en el discurso del primer peronismo), son retomados muy débilmente bajo la forma de inclusión social, lo cual se aproxima más a una mecánica de incorporación de individuos a los mercados que a la subjetivación a partir de valores, por otra parte, altamente discutibles en términos ideológicos e históricos. Puntualmente, lo que se desea señalar es la debilidad o virtual ausencia de núcleos de sentido que subsuman lo diverso en discursos integradores como no sea el del consumo de bienes y servicios bajo la lógica del mercado. Esta lógica supone la competencia y la puja individual de los actores, lo que deriva en

narrativas restringidas a individuos y comunidades definidas por intereses y sensibilidades condicionadas a parámetros de afinidad.

El concepto de narrativas (GARCÍA CANCLINI, 2005) refiere a un recurso del sujeto que está conminado a moverse en un espacio cultural del que forma parte pero al cual no domina en su totalidad. El modo particular de ver la circunstancia de vida, en este caso de vida urbana, deriva en visiones y concepciones atomizadas por lo que lo mismo significa diferente cancelando la hipótesis de una institucionalidad política, social y cultural intrínseca de la polis a favor de una dispersión de los significados de la vida urbana en la que las formas materiales no

se corresponden necesariamente con los usos establecidos y con ningún tipo de significados esenciales.

Extrema desarticulación. El deseo de ciudad se debilita frente al empobrecimiento de la vida pública. La individuación y la privatización como características culturales del presente de la ciudad argentina, alienada por los medios, por el estímulo del consumo, el ocio programado tanto como por la pobreza material que coloca a vastos sectores en una condición de subsistencia, llevan a un empobrecimiento del deseo pero también de lo debido y de lo posible. Allí donde el deseo obra como fuerza libidinal impulsando el proyecto como una práctica orientada, donde el deber se

encuadra en la axiología del interés público, que es general, común, colectivo y superior al de los individuos, en la ciudad escindida se desdobra en códigos y subcódigos que desaparecen territorios. Por su parte, la dimensión de lo posible se trabaja no sólo en la escasez de recursos de ciudades de un país lateralizado respecto de los grandes flujos de la economía global, sino también en las dificultades concomitantes de ensayar acciones colectivas que sostengan las demandas de una ciudad mejor. La atenuación de lo deseable, de lo debido y de lo posible, empobrece los imaginarios de ciudad. Sin embargo, no hay ausencia de vida urbana sino que las prácticas errantes de sujetos desagregados, individuados,

operan en un espacio público que, entendido como ámbito material y ético de integración, cede al lo público como ámbito del encuentro contingente – que puede o no ocurrir en el espacio público material de la ciudad – y pasa de la vida social – intersubjetiva, intercomunicativa – a un gregarismo – mera acumulación de gentes – sin ánimo de interacción virtuosa. Lo público es el ámbito espacio-temporal de la acción contingente e intempestiva, de prácticas divergentes que arman conflicto pero sin expectativa de una superación dialéctica de sus términos. Lo público es el ámbito de la desarticulación de las normatividad del espacio público.

Narrativas erráticas, subjetividades múltiples, ima-

ginarios del fragmento, debilidad de las centralidades desafían la posibilidad de una construcción social de la vida cívica, lo que arroja una condición de polis problematizada por las distorsiones de su espacio público. Las polis está desafiada como unidad de sentido pero se realimenta en la proliferación de narrativas.

ARQUITECTURA Y CIUDAD ACTITUDES PROYECTUALES

La arquitectura se especifica en las prácticas proyectuales, de las cuales interesa comentar en particular las profesionales. Interesa considerarlas como un tipo de práctica discursiva que se sustancia en enunciados propositivos dentro de un dispositivo conceptual y operacional que

se nutre de las (in)determinaciones intradisciplinarias, que tensionan el saber consolidado (impacto de la informatización y de los medios de comunicación en la concepción y producción de la forma, de los nuevos materiales y técnicas, de los hábitos de consumo, del concepto de espacio público con relación a los criterios de privacidad y seguridad, etc.) y extradisciplinarias (impacto de la ingeniería financiera y de la mercadotecnia, complejización de los sistemas legales y normativos, reorganización del mercado del trabajo y de los modelos empresariales, paradigmas ambientales, sostenibilidad, participacionismo social, etc.). Estas tensiones llevan a que en las prácticas profesionales

sea extremadamente difícil sostener cualquier prescripción deontológica excluyente y a que cada ocasión de intervención se reconozca como una singularidad.

En efecto, la arquitectura como práctica cuyos objetos tienen un impacto a la vez técnico y cultural en el ambiente urbano, se especifica en cada caso carente de un discurso hegemónico y el proyectista se mueve en un medio caracterizado por reconfiguraciones permanentes, por lo que el proyecto, de manera análoga a las subjetividades urbanas desagregadas y a las formaciones discontinuas de la ciudad escindida, se abre en un espectro de actitudes y proposiciones que, a título meramente indicativo,

se pueden compendiar del siguiente modo:

- *Tipologistas*. El proyecto presupone la obra como repetición de un tipo edilicio-estético-mercantil-financiero de probada efectividad demostrada por la recurrencia estadística. Se neutraliza la innovación a favor de la seguridad de lo reiteradamente comprobado como solución conveniente en una relación costo/beneficio. El caso particular admite ajustes, pero conservando invariantes que caracterizan al tipo básico. Actitud avalada por el mercado inmobiliario y por los consumidores de bienes que sólo admiten correr riesgos mínimos. Los procesos de verticalización y horizontalización evidencian mayoritariamente esta actitud y dan

lugar a una ciudad genérica, con matices pero sin alternativas. Es el caso de las torres que se multiplican repitiendo soluciones en las que coinciden aspectos dimensionales, normativos e inmobiliarios.

- *Contingentes*. El proyecto opera en la coyuntura de una acción no prevista ni previsible pero sí motorizada por circunstancias que llevan – voluntariamente o no – a actuar en el propio devenir de los hechos. Operatividad oportunista de actores sociales y en ocasiones de las propias autoridades políticas que actúan en el devenir de los procesos. Se trata de la consecuencia de una táctica de oportunidad con resultados inciertos e impredecibles. La ciudad de las villas extensas es claramente la

resultante de esta actitud aun cuando la villa no responda a un proyecto es el resultado de una proyectualidad en ciernes, a la que contribuyen los profesionales desde organizaciones no gubernamentales, movimientos cooperativistas, organismos asistencialistas del Estado, etc., ámbitos desde los cuales se apuntala la villa bajo una suerte de proyecto expost. También es el caso de la acción del Estado o del mercado cuando vuelcan su atención a estas áreas de vacancia para reciclarlas en función de proyectos surgidos del estado de disponibilidad de las mismas antes que de planificaciones integrales. Son ejemplos de esto los parques, equipamientos e incluso conjuntos habitacionales construidos

sobre terrenos ferroviarios, industriales o portuarios desahucados, que son vistos como áreas de oportunidad. Es otro ejemplo la extensión de las villas, sea en localizaciones periféricas o centrales, que ocupan tierras vacantes en el interior de la planta urbana. Y también se verifica en las operaciones de la ciudad cuenta-propistas, es decir, de asalariados de relativamente bajos ingresos que anhelan concretar el arraigado imaginario de la casa propia, la cual es construida en etapas y con recursos limitados, según un procedimiento extremadamente dependiente de los vaivenes de la economía nacional. El resultado es siempre una solución que se alinea en el orden de lo posible antes que en el

de lo debido (construcción en infracción, ilegal, etc.) y poco articulada con lo deseado.

- *Fenoménico*. existencialistas. Disposición a reconocer y valorar el lugar concebido en términos de experiencia sensible de una articulación estable de formas materiales, usos sociales y significados simbólicos que se estabilizan en tiempo y espacio, brindando una oportunidad para fijar memorias, generar identidad y ofrecer referencias en el ambiente urbano. Actitud mayormente avalada por quien encomienda a título individual la obra, en particular doméstica pero también respectiva a los gobiernos locales que ven en los equipamientos comunitarios oportunidades de consolidar centralidades urbanas,

en las intervenciones en el espacio público la posibilidad de promover vida cívica y potenciar la conciencia ciudadana. Recuperación de parques tradicionales y espacios públicos característicos, construcción de establecimientos educativos, culturales, médico-asistenciales, conmemorativos, etc., conforman un amplio espectro de producciones encaradas desde esta actitud proyectual, que parte de registros del medio físico-espacial y sociocultural (entornos, centros, trayectos paisajes, etc., narrativas, simbologías, indicios sugerentes, etc.) para establecer entre sujetos y sitios relaciones significativas. Es el caso de la arquitectura por encargo, generalmente relativa a la vivienda propia, en la que

el arquitecto trabaja sobre una demanda personalizada.

- *Sistémico*. contextualistas. El proyecto es heterodeterminado por programas de necesidades generados por una logotecnia afinada en oficinas estatales, casas matrices, núcleos de inversores que fijan la demanda quedando para el proyectista la generación de una respuesta dentro de una lógica lineal de causa-efecto. La obra es un producto cuya calidad depende de la capacidad de prestación del profesional que opera dentro de estrechos límites de decisión. Esta actitud se articula fácilmente con la tipológico, aunque se caracteriza por la eficiencia del proceso de producción antes que por las características del producto

arquitectónico, el cual podrá variar en calidad en función de las condiciones contextuales a las que responde de manera directa. La obra pública producida en el marco de programas masivos o de organismos internacionales que fijan pautas y llevan adelante auditorías conduce a estas actitudes proyectuales en las que suele observarse una mayor incidencia de soluciones funcionalistas y estéticas neomodernas y neobrutalistas, con lo cual se aspira a una forma retórica que exprese decisiones racionales y prudentes, que de cuenta de un oficio estabilizado por las buenas prácticas profesionales. Esta aproximación proyectual se verifica extensamente en la obra pública generada por las oficinas técnicas del

Estado que deben ajustarse a condiciones contextuales dando respuestas poco exploratorias, muchas veces limitadas a la adaptación de soluciones prototípicas a un contexto particular.

La práctica arquitectónica en la poscrisis argentina ha sido, y continúa siendo, intensa. Las actitudes y proposiciones sumariamente referidas aluden a una producción arquitectónica que amplió el ejercicio profesional pero que a la vez suscita preguntas acerca del impacto en la ciudad escindida de extremos de la verticalización/horizontalización, de la villa, etc., y de la contribución al desarrollo humano y social en la misma. La pregunta es por el sentido de estas prácticas proyectuales,

es decir, por la indagación de las pertinencias y las grandes líneas de referencia que se puedan hallar para esa producción en un presente que rehúye las generalizaciones y las explicaciones totales y que, por lo mismo, coloca a los sujetos en una dramática relación con la contingencia.

Las aproximaciones tipologicistas naufragan en el tedio de lo mismo, las existencialistas en una esencia inasible, las funcionalistas en un pragmatismo escéptico y las contingentes en una insoportable ubicuidad de formas y significados sin anclaje. En cualquier caso la obra impone una pauta de existencia, es una presencia (aun cuando sea sólo un diseño) quizás abierta a la percepción fenoménica

cada vez más contaminada por los lenguajes mediáticos y efímeros, quizás interesada en proponerse como una reflexión crítica o en promover una fruición que despierte el deseo de utopía. Pero lo más frecuente es que sólo sea una acumulación molar, una proliferación cuyo sentido se neutraliza en una presencia de menguada intensidad. La proliferación de obras de los últimos años no hace sino expresar el punto de tensión en el que se encuentra la arquitectura, oscilante entre la potencia del saber que impulsa el cambio, la voluntad de un hacer sin rumbo y la inmediatez de una sensibilidad que se consume en hecho yermo.

Confrontadas con la ciudad escindida, estas prácticas proyectuales han servido para cristalizar estados de hecho antes que para poner a la ciudad en cuestión o para habilitar perspectivas que la avizoren desde otros ángulos, que la interroguen con preguntas aún no formuladas. Tal vez el punto de reivindicación de la arquitectura con este momento de la ciudad sea precisamente trabajar en los espacios de quiebre, en las ausencias, en los puntos en blanco de la ciudad escindida, afrontando el riesgo de operar en la coyuntura de la brecha, tan vivamente atada a un presente aiónico. En la espacialidad de la brecha sin medidas y de la temporalidad sin duración son posibles tanto el

atasco – arquitecturas encajadas entre los bordes de la brecha – como el deslizamiento por el vacío, que permite una fuga. En cualquier caso, en la fenomenología de la brecha hay un cuota mayor de intensidad (cognitiva, perceptiva, operativa) que en las partes escindidas. Es por eso que el atasco puede devenir puente mientras que el deslizamiento puede derivar en fugas hacia nuevos e inesperados estados.

CONCLUSIÓN

La contemporaneidad está dominada por tendencias a la globalización económica, la planetarización de los media y la infiltración de las tecnologías de la informatización de la vida cotidiana que generan experiencias de

ubicuidad (simultaneidad, iterancia), predisposición a los estados virtuales (inmaterialidad, levedad, espacios digitales), significados mutantes (provisoriedad, inestabilidad, transitoriedad) y percepciones episódicas (fragmentario, inacabado, performativo), lo que favorece una subjetividad urbana descentrada, que no puede reconocer estructuras de sentidos sino que opera a partir de formaciones eventuales y contingentes. Cuando estas tendencias se especifican en el caso argentino, sobreviene el drama de la crisis, de la desolación y la sensación de estar en suspenso. Se supera el momento, tal vez se produce una inflexión en los procesos (recuperación económica, incremento de

actividad y empleo, etc.), pero no ocurre ningún cambio sustantivo.

Los años posteriores a la crisis de 2001 vieron una reactivación del volumen de producción de obras. Por su parte, la fenomenología de la ciudad muestra una serie de procesos (verticalización, horizontalización, etc.) que tensan la ciudad empujándola hacia los extremos de una civitas que tiende a debilitarse, una urbs que se desarticula y una polis que se ve desafiada en su sentido político-institucional.

Las prácticas proyectuales se reactivaron pero con un marcado silencio crítico, asumiendo las tensiones intra y extra disciplinares como estados inevitables. La dramática experiencia de ciudad

escindida continúa. En un trabajo anterior decíamos, fundamentados en Jacques Derrida (1989), que para mejor comprender la ciudad contemporánea y sus procesos, que si bien se especifican en ciudades diferentes son materializaciones diversas de una misma dinámica mundial de conformación del espacio urbano, es necesario reflexionar sobre lo que el autor señala como la estructuralidad de la estructura. Dice: La estructuralidad de la estructura ha estado siempre neutralizada por el centro, al cual Derrida entiende como el origen fijo, el punto en que ninguna sustitución de contenidos, de elementos, de términos, es ya posible. El centro orienta y equilibra la estructura dando

coherencia al sistema pero sobre todo hace que, en tanto principio de organización de la estructura, limite el juego de la misma.

El centro abre y cierra el juego, dice el autor; y agrega: siempre se ha pensado que el centro, que por definición es único, constituía dentro de una estructura justo aquello que, rigiendo la estructura, escapa a la estructuralidad, es decir, está dentro y fuera de la estructura puesto que, siendo necesario para la existencia de la misma, su pertenencia a ella anularía su exigencia de irreductibilidad.

Esta paradoja es inquietante porque pone en crisis el deseo de orden y estabilidad que el centro promete. En Occidente, el centro

ha tomado la designación de Sujeto, Dios, Razón, Hombre o Naturaleza, representando siempre una invariante que alude a una presencia que por sí misma ordena los elementos del sistema y los integra en una verdadera estructura.

En vista del estado de hecho de las ciudades escindidas, cabe sospechar del centro como el punto en que no es posible transferir o desplazar los significados. Ciudadanía, ley, espacio público, monumento, no expresan significados universales, por lo que su valor de centralidad ontológica queda desafiado en los hechos. Pensar su inexistencia vuelve indiferente toda referencia a un origen o a un fin, arkhé (la historia común, la nación, la patria) o telos (el

destino común, el progreso solidario, la sociedad justa), quedando y los elementos quedan envueltos en una historia de sentido, que se expresaría como el juego de la estructuralidad de la estructura, que Derrida se propone rescatar. La arqueología y la escatología reducen la estructuralidad de la estructura y hacen de esta última una presencia plena y fuera del juego; el origen y el fin tienen por función poner a salvo a la estructura de los avatares de la historia de sentido. Siendo que en esto se ha fundado la epistemología de la ciudad y en esa comprensión se despliega la arquitectura como una práctica afirmativa de esos sentidos fundamentales, cabe preguntarse si tal vez no sea es éste el momento de

reconocer que la arquitectura no es sino un juego de prácticas entre prácticas, que sólo puede dar lugar al acontecimiento allí donde se produce un encuentro fugaz y un chispazo que produce genera intensidad sin mayor fundamento ni destino que contribuir a un estado de hecho falto de premisas y trascendencias.

La ciudad escindida es fractura, sin centralidad aunque tenga centro. No es fragmento, puesto que lo fragmentario lleva implícita la noción de una totalidad y con ello de un centro organizador. Lo que en algún momento se pensó como unidad – real o utópica – sintética y sistémica de formas materiales, usos sociales y significados culturales subsumidos en un

proceso histórico orientado por la ideología del progreso, ha derivado en un estado de suspenso en el que las lógicas del pensamiento, la acción y la producción se multiplican con creciente independencia. La metáfora de la escisión o fractura conlleva la noción central de este trabajo: lo extremo. En la escisión hay una no necesidad de un origen y un final único, común y universal, dado por la historia o la naturaleza, la razón o la fe. Existe una atenuación del fundamento único y el destino de necesaria realización. El concepto de proyecto se vuelve impropio en el contexto de indeterminaciones y fluctuaciones del presente. Con ello, la arquitectura se ofrece como una práctica cada vez más contingente

y relativa. Atravesada por sus propias desafíos disciplinares se ve también desafiada por contextos de producción pragmáticos, de visiones de corto plazo. Paradójicamente, cuando más intensa es la producción de obras, más difícil es hallar el sentido de esa práctica.

Cabe entonces la pregunta acerca de las posibilidades de acción de la arquitectura como campo de conocimiento y acción material en el espacio de la ciudad escindida, es decir, de la civitas debilitada, la urbs discontinua y la polis desafiada. Tal vez pueda ensayarse como una práctica oportunista que actúa en las brechas, atenta a operar en un tiempo aiónico y en un espacio impreciso, sin mayor pretensión que la de

generar condiciones que habiliten o favorezcan usos y promuevan significados articulados, provocando intensidades en la experiencia perceptiva y cognitiva de la ciudad, pero sin pretensiones mesiánicas. Ni la arquitectura ni la ciudad han muerto sino que viven en sus tendencias extremas, en sus prácticas desagregadas y en sus partes disyuntas y fracturadas, atrapadas en las derivas de sus sentidos.

BIBLIOGRAFÍA

ARROYO, Julio 2011. *Espacio público. Entre afirmaciones y desplazamientos*. Santa Fe: Ediciones-UNL, 2011.

AURELI, Pier Vittorio 2011. *The possibility of an absolute architecture*. Cambridge/London: The MIT Press, 2011.

CAPEL, Horacio 1975. *La definición de lo urbano*. En Scripta Vetera. Universidad de Barcelona, <http://www.ub.edu/geocrit/>. Reproducido de Estudios Geográficos, N° 138-139. febrero-mayo 1975, pp. 265-301.

CRAVINO, M.; Del Río J; Duarte J (2010). *Magnitud y Crecimiento de las Villas y Asentamientos en el AMBA en los últimos 25 años*. General Sarmiento. Universidad Nacional de General Sarmiento, 2010.

CUENYA, B.; Novais, P. y Vainer, C. (Comps.) 2012. *Grandes proyectos urbanos. Miradas críticas sobre la experiencia argentina y brasileña*. Buenos Aires: Café de las Ciudades, 2012.

FERNÁNDEZ, Roberto 2011. *Mundo diseñado. Para una teoría crítica del proyecto total*. Santa Fe: Ediciones UNL., 2011.

FOUCAULT, Michel y otros 1991. *Espacios de poder*. Madrid: Ed. de La Piqueta/Endymion, 1991.

GARCÍA CANCLINI, Néstor 2005. *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa, 2005.

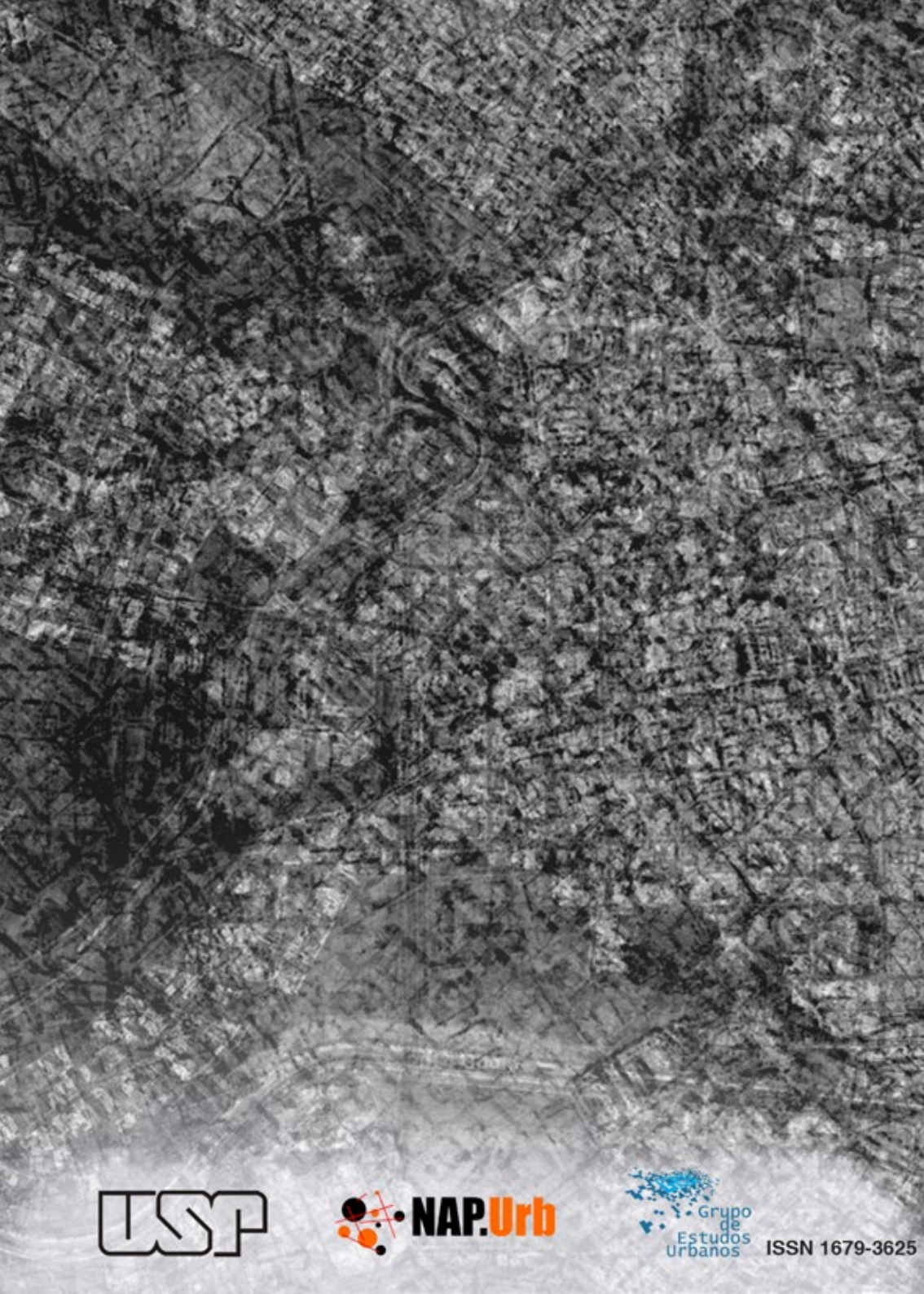
GATTI, Claudia 2007. *El rol del concepto de “prácticas sociales” en el análisis de la producción del espacio común. Reseña teórica y perspectivas metodológicas*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Cuartas Jornadas de Jóvenes Investigadores, 2007; http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/jovenes_investigadores/4jornadasjovenes/. Acceso: abril 2014.

SILVESTRI, Graciela 2011. *Ars pública*. Buenos Aires: Nobuko, 2011.

SILVESTRI, Graciela 2012. *Temas de la arquitectura de hoy*. En Belil, M.; Borja, J. y Corti, M. (Eds.). *Ciudades, una ecuación imposible*. Buenos Aires: Café de las Ciudades, 2012. págs. 181 - 204.

SOLÁ MORALES, Ignasi de 1996. *Diferencias. Topografía de la arquitectura contemporánea*. Barcelona: G. Gili, 1996.

SVAMPA, Maristella 2001. *Los que ganaron. La vida en los cuntries y barrios privados*. Buenos Aires: Biblos, 2008.



USP

 **NAP.Urb**

 Grupo
de
Estudios
Urbanos

ISSN 1679-3625